

## Conocer y experimentar a Cristo en Su vida de resurrección

Lectura bíblica: Ro. 1:3-4; 4:17, 24-25; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:9-11, 34; 10:9; 14:9

### I. El libro de Romanos revela el significado intrínseco de la resurrección de Cristo—4:17; 6:4; 14:9; 1:3-4:

- A. Dios es Aquel que da vida a los muertos; éste es el gran poder de resurrección de Dios— 4:17; He. 11:17-19.
- B. Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, es decir, por la manifestación de la divinidad—Ro. 6:4; 1:4; 8:34:
  - 1. Considerando a Cristo como Dios, el Nuevo Testamento nos dice que Cristo mismo resucitó de los muertos—Ro. 14:9; Jn. 10:17-18.
  - 2. Con respecto a Cristo como hombre, el Nuevo Testamento dice que Dios le levantó de los muertos—Ro. 8:11, 34; Hch. 2:24; 3:15.
- C. El Señor Jesús fue resucitado de los muertos para nuestra justificación—Ro. 4:25:
  - 1. La resurrección de Cristo es prueba de que los requisitos de Dios fueron satisfechos al morir Él por nosotros, que somos justificados por Dios debido a Su muerte, y que en Él, el Resucitado, somos aceptos delante de Dios—3:24.
  - 2. Como el Resucitado, Él está en nosotros para vivir por nosotros una vida que pueda ser justificada por Dios y que siempre sea aceptable para Él—8:10; Gá. 2:20; 2 Co. 5:9.
- D. Cristo murió y vivió de nuevo a fin de ser Señor tanto de los muertos como de los vivos; nosotros vivimos para el Señor y morimos para el Señor; así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos—Ro. 14:8-9.
- E. Cristo fue designado Hijo de Dios por la resurrección de entre los muertos, y Su resurrección fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios—1:4; 8:29; Hch. 13:33:
  - 1. Antes de Su encarnación, Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito—Jn. 1:18; Ro. 8:3.
  - 2. Mediante la encarnación, Cristo se puso un elemento, la carne humana, que no tenía nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección—Jn. 1:14; Ro. 1:3-4.
  - 3. Mediante la resurrección, Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él en Su humanidad fue designado Hijo de Dios, y ahora, como Hijo de Dios, Él posee tanto humanidad como divinidad—Hch. 13:33; He. 1:5.
  - 4. Mediante la encarnación, Cristo introdujo a Dios en el hombre; por medio de la resurrección, Él introdujo al hombre en Dios, es decir, introdujo Su humanidad en la filiación divina—Hch. 7:56; Mt. 26:64; Dn. 7:13.
  - 5. De esta manera el Hijo unigénito de Dios fue hecho el Hijo primogénito de Dios, el cual posee tanto divinidad como humanidad—Ro. 8:29; He. 1:5.
  - 6. Dios está usando a este Cristo, el Hijo primogénito, como el productor y el prototipo, es decir, el modelo, para producir Sus muchos hijos—Ro. 8:29-30.
- F. En resurrección, Cristo es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante—vs. 9-10:
  - 1. La resurrección de Cristo fue Su transfiguración para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en los creyentes—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:18; Jn. 14:16-17.

2. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—1 Co. 15:3-4, 20, 45b.
3. En la actualidad, cuando recibimos a Cristo, no sólo recibimos al Cristo redentor, sino también al Cristo vivificante; ahora disfrutamos al Cristo redentor, el Cordero, y al Cristo pneumático, el Espíritu—Jn. 1:29; 20:22; Ro. 8:3, 9.
4. Si conocemos y experimentamos a Cristo como el Cristo pneumático, seremos introducidos en la resurrección y viviremos en resurrección—Jn. 11:25; Fil. 3:10.
5. El Cristo pneumático es el Cristo que mora en nosotros; en resurrección, Cristo como Espíritu vivificante está en los creyentes—Ro. 8:9-10; Jn. 14:16-17; 2 Co. 13:5; Col. 1:27.

**II. El libro de Romanos revela aspectos cruciales de la experiencia que los creyentes tienen de Cristo en Su vida de resurrección—4:24; 10:9; 6:4-5, 8-9; 7:4; 8:11:**

- A. Creemos en Dios, que ha levantado de los muertos a Jesús, Señor nuestro; la fe que nos es contada por justicia es nuestro acto de creer en Dios, quien con justicia juzgó a Cristo por nuestros pecados, con justicia le dio muerte en nuestro lugar, y con justicia lo resucitó de entre los muertos—4:3, 9, 22, 24-25.
- B. Si confesamos con nuestra boca a Jesús como Señor, y creemos en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos, seremos salvos—10:9:
  1. Aunque la muerte de Cristo nos ha redimido, sólo Su vida en resurrección nos puede salvar—3:24; 5:10.
  2. Solamente cuando creemos en el gran milagro que Dios efectuó en Cristo al levantarlo de entre los muertos, podemos ser redimidos y también salvos—6:4; 10:9.
- C. Después del bautismo venimos a ser nuevas personas en resurrección, y andamos en novedad de vida—6:3-4:
  1. La resurrección no sólo es un estado que está por venir; también es un proceso actual—8:11.
  2. Andar en novedad de vida significa vivir hoy en la esfera de la resurrección y reinar en vida—6:4; 5:17.
- D. Romanos 6:5 dice que tendremos la semejanza de la resurrección de Cristo; esto se refiere al proceso actual de crecimiento en vida:
  1. El elemento de la resurrección de Cristo sólo se encuentra en Cristo mismo; Él mismo es la resurrección—Jn. 11:25.
  2. Después de tener la experiencia de un bautismo apropiado, seguiremos creciendo en Cristo y con Él en la semejanza de Su resurrección; esto equivale a andar en novedad de vida—Ro. 6:4-5.
- E. Hemos sido unidos a Aquel que fue levantado de los muertos, al Cristo resucitado como nuestro Marido; esta unión indica que en nuestra nueva condición de esposa, tenemos una unión orgánica en persona, en nombre, en vida y en existencia, con Cristo en Su resurrección—7:4.
- F. Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales, así como todo nuestro ser tripartito de modo que podamos llevar a cabo la voluntad de Dios de obtener el Cuerpo de Cristo—8:2, 6, 10-11; 12:1-2, 4-5.